

Hernán Cortés en la obra periodística y literaria de Emilia Pardo Bazán

Hernán Cortés in Emilia Pardo Bazán's journalistic and literary work

María Luisa Pérez Bernardo

University of Dallas

Recibido el 31 de abril de 2010
Aprobado el 29 de mayo de 2010

Resumen: Emilia Pardo Bazán al escribir *Hernán Cortés y sus hazañas*, y al publicar toda una serie de artículos en la prensa periódica de la época sobre el conquistador español, quería revalorar la imagen que España había tenido a lo largo de la historia. En concreto, doña Emilia quería contrarrestar la historiografía que había surgido a partir del siglo XVII en Europa, aquella que había difundido la leyenda negra, aprovechándose de todos los medios a su alcance para desprestigiar el papel de España durante la conquista y colonización de América. En este ensayo, se analizará no sólo la novela *Hernán Cortés y sus hazañas*, sino también una serie de artículos que aparecieron en diversas revistas, en los que Emilia Pardo Bazán trataba este tema.

Palabras clave: Emilia Pardo Bazán. *Hernán Cortés y sus hazañas*. Nueva España. Historia. Colonización. Conquista. Leyenda negra.

Summary: When Emilia Pardo Bazán wrote *Hernán Cortés and his heroic deeds*, she wanted to re-evaluate the image that Spain had throughout history. In other words, Bazán wanted to counteract the historiography that had emerged after the 17th century in Europe: The historiography that had spread the black legend that wanted to discredit the role of Spain during the American conquest and colonization. In this essay, I will analyze not only *Hernán Cortés and his heroic deeds*, but also a series of articles by Bazán dealing with the conquistador that appeared in different magazines.

Key Words: Emilia Pardo Bazán. Hernán Cortés. New Spain. History. Colonization. Conquest. Black legend.

La última década del siglo XIX va a estar caracterizada por una serie de acontecimientos políticos y militares que van a afectar gravemente a España. Los más importantes fueron la guerra de Cuba, la de Filipinas y la fulgurante contienda con los Estados Unidos, concluida con la catástrofe nacional de 1898. Todo esto significaría la liquidación del resto del imperio colonial español. En este sentido, el 98 fue el determinante de una conciencia de naufragio en las minorías más atentas a los problemas nacionales, y provocó una poderosa renovación de la preocupación por España, que había caracterizado durante siglos.

Los escritores de esta época parten del dolor que España les produce: sus quebrantos inmediatos, las innumerables deficiencias que descubren, la impresión de que no es lo que era, y todavía más: la sospecha de si gran parte de la historia habrá sido un error, un desvío de lo que hubiera podido ser. De esta manera, “la preocupación por España”, tan persistente a lo largo de la Edad Moderna entera, alcanza su culminación con la obra de estos autores.

Emilia Pardo Bazán también colabora activamente en la prensa periódica de la época, y la mayoría de sus artículos aparecen marcados por un acendrado patriotismo y por un profundo pensamiento regeneracionista. La sección titulada “La vida contemporánea”, que a partir de 1895 publica en *La Ilustración Artística* de Barcelona, es buena prueba de su aptitud y su deseo intenso de participar, en todos los sectores de la vida española, sobre todo en los relacionados con la historia y la política. Efectivamente, a partir de la última década del siglo XIX, doña Emilia comienza a mostrar a través de sus escritos los males de su patria, y en alguna medida, sus posibles remedios. Como bien indica David HENN, es a partir de esta época cuando la escritora sugiere el cambio hacia una literatura de contenido político: *Pardo Bazán signals the urgent need to the publication of essays that would expose problems and inspire a dynamic response* (pág. 45). Así, cuando a finales de siglo asiste al “desastre nacional”, publica una serie de relatos, *Cuentos de la patria* (1902), en los que, olvidándose completamente de todas sus prevenciones sobre la literatura sentenciosa, se lanza abiertamente a la denuncia de la triste situación, con una clara defensa de la literatura comprometida a favor del interés nacional, diciendo en el prólogo de esta obra¹:

No cabe duda de que los grandes acontecimientos modifican profundamente nuestros criterios y nuestras convicciones, o por lo menos las colocan en tela de juicio ante el tribunal de nuestra conciencia. Hasta la fecha creí yo que la literatura debía desatenderse, con cierto aristocrático desdén de las cuestiones sociales... Un pueblo como el español tan atrasado, tan desorientado, y tan infeliz, necesitaría más bien una literatura de acción, estimulante y tónica, despertadora de energías y fuerzas, remediadora de daños (pág. 24).

¹ Emilia PARDO BAZÁN, “Asfixia”, *La Ilustración Artística*, 17 de abril de 1899.

Efectivamente, en la última década del siglo XIX la escritora gallega vuelve su mirada al pasado, a la historia, para de esta forma analizar los errores y remediar las causas. En un artículo publicado en *La Ilustración Artística* comenta como es necesario recordar el pasado y comprender el presente²:

Vano es hablar ya de lo que pasó, claman algunos, como si lo que pasó no fuese la historia, y la historia no fuese maestra de la verdad, y el conocer la historia contemporánea, reciente, actual, no fuese cosa necesaria, indispensable, para la enmienda y la corrección de los procedimientos que nos han precipitado en esta honda sima (pág. 346).

Es justamente la revaloración de la historia que hizo doña Emilia Pardo Bazán el tema de este ensayo. De hecho, parece ser que a partir del 98, la condesa percibió y denunció la desaparición de muchas tradiciones dignas de ser conservadas, incluso percibió la falta de culto a ilustres personajes históricos, que en su opinión eran necesarios para revitalizar el país. En concreto, se analizará una obra que no ha tenido mucha atención por parte de los críticos, *Hernán Cortés y sus hazañas* (1914), figura histórica que ejerció especial atención sobre doña Emilia desde que era niña. Además de esta novela, se estudiarán diversos artículos periodísticos donde la escritora quiso sacar a la luz las proezas de Cortés, oponiéndose a aquellos estudiosos que habían tergiversado la historia española, sobre todo, en relación con la conquista y colonización de América.

La revalorización de la historia americana.

Emilia Pardo Bazán siempre estuvo muy interesada por la historia, la literatura y cultura de Latinoamérica. El estudio de sus ensayos, artículos, reseñas y conferencias dedicados a dicho tema son numerosísimos. Pero es sobre todo, a finales del siglo XIX, cuando su interés se acrecienta, manteniendo el recuerdo de los tiempos pasados, evocando la grandeza histórica de la madre patria.

Ahora bien, parece que existe un cambio de pensamiento de la escritora, ya que el 18 de abril de 1899 había pronunciado en la Salle Charrás de París una célebre conferencia titulada *La España de ayer y de hoy* (*L'Espagne d'hier et celle d'aujourd'hui*) *La mort d'une légende*. En ella, doña Emilia versa no sólo sobre la península ibérica, sino también sobre Hispanoamérica. Para ella, de las dos leyendas sobre España, la dorada y la negra, la que más deterioro había producido era la áurea, conduciendo a la situación de decadencia en que se encontraba este país a finales del siglo XIX, diciendo: *Esa funesta leyenda que ha desorganizado nuestro cerebro, ha preparado nuestros desastres y humillaciones* (pág. 62). Incluso denuncia a los historiadores que habían engrandecido el Imperio: *Porque lo que habían hecho era recrearse en su pasado glorioso, siendo incapaces de corregir el presente* (pág.

² Emilia PARDO BAZÁN, “Del Parlamento”, *La Ilustración Artística*, 30 de mayo de 1898.

63)³. De hecho, ante las continuas acusaciones que se habían recibido desde el exterior, algunos españoles adoptaron una posición defensiva y radicalmente contraria, creando una España en la que sólo existían aspectos positivos e idealizadas exaltaciones de lo hispánico, comentando: *El ayer se nos ha subido a la cabeza; hemos creído que bastaba evocar las blancas carabelas de los conquistadores para conservar las conquistas* (pág. 63). También la escritora subraya que si España es culpable de haberse creado la leyenda rosa, en cambio, los Estados Unidos y otros países cargan con la culpa de la leyenda negra: *La contra leyenda española, la leyenda negra, divulgada por esa asquerosa prensa amarilla, mancha e ignominia de la civilización en los Estados Unidos, es mil veces más embustera que la leyenda dorada* (pág. 63).

Juan PAREDES NUÑEZ también indica que los cuentos que doña Emilia escribe a finales de siglo, relacionados con la patria, expresan también el dolor y la amargura de la autora ante esa España mutilada que, anquilosada en unos moldes, permanecía envuelta en la leyenda áurea⁴:

Son en definitiva un desesperado intento de destruir esa legendaria imagen de la España tradicional, románticamente idealizada, quitándole la opresora armadura que le asfixiaba, para poner al descubierto la verdadera faz de una España destrozada y dormida, que había que edificar de nuevo con el esfuerzo y el trabajo diarios (pág. 30).

Ahora bien, frente a lo que había defendido en su discurso en París o en *Cuentos de la Patria*, parece ser que hubo un cambio en la actitud de la escritora a partir de 1907, pues en esta época es cuando doña Emilia intenta resaltar el patriotismo nacional que consideraba muerto. Si anteriormente había denunciado como los historiadores españoles se habían recreado en el Imperio, alabando desmesuradamente el carácter hispano, es sobre todo, a partir de esta fechas, cuando la escritora vuelca su mirada al pasado, y más concretamente a la colonización americana. Por estos años, la escritora gallega reflexiona sobre el descubrimiento y la conquista de América, suceso que siempre le había interesado. La autora sostiene que los hechos habían sido con frecuencia intencionadamente desenfocados y voluntariamente minimizados para restar importancia a una de las gestas más importantes de la historia de todos los tiempos (SOTELO VÁZQUEZ, 20). De esta forma, doña Emilia reivindica los valores hispánicos frente a las duras críticas recibidas durante siglos desde el extranjero, diciendo⁵:

El ya tan sorprendente engrandecimiento de España en el siglo XV tuvo algo de magia en el XVI, con la vista aventura de América; y al despertarse la envidia y la codicia de tantas

³ Walter T. PATTISON dice al respecto: *She adopts the ideas of Joaquín Costa who believed that Spain should stop looking backward at its glorious past to concentrate on economic and educational problems* (pág. 82).

⁴ Emilia PARDO BAZÁN, *Cuentos completos*, Vol. I., Juan PAREDES NUÑEZ (Ed.), Fundación Pedro Barrié de la Maza, La Coruña, 1990, pág. 30.

⁵ Emilia PARDO BAZÁN, “Los conquistadores”, *ABC*, 30 de diciembre de 1918.

naciones europeas que empezaban a echar dientes y uñas, se inició la campaña antiespañola por todos los medios, desde el libelo y la piratería (pág. 5).

Otro aspecto que demuestra el interés que tuvo Emilia Pardo Bazán por Latinoamérica y, sobre todo, por la historia de este continente, es su activa participación en el “Cuarto Centenario del Descubrimiento de América”, celebrado en 1892. Como bien ha señalado Marisa SOTELO VÁZQUEZ, durante este año doña Emilia incrementó cuantitativamente los trabajos relacionados con la cultura y la historia de América. El *Nuevo Teatro Crítico* se convirtió entonces, como lo fuera en otros momentos sobre diversas cuestiones estéticas y sociales, en caja de resonancia de todos los debates, conferencias, actividades culturales, publicaciones e incluso certámenes literarios relacionados con el tema colombino. Además, doña Emilia habló en el Ateneo de “Los franciscanos y Colón”, señalando el papel, a su juicio, decisivo de la mencionada orden religiosa, y más concretamente, de la importancia de Raimundo Lulio en el descubrimiento⁶. También en esos meses publicó numerosos artículos relacionados con la vida del Almirante: “Un santo problemático” en el *Diario de la Marina* de La Habana⁷, o “Colón otra vez” en *La Nación* de Buenos Aires⁸.

Incluso la escritora asistió a numerosas conferencias en el Centro de Cultura Hispano Americano, dirigidas por el profesor Bonilla San Martín, donde se discutían asuntos sobre el descubrimiento y la conquista de América⁹. También doña Emilia publicó *Francisco Pizarro, historia de la conquista de Perú*, así como un cuantioso número de artículos periodísticos en el *ABC* titulados “Los conquistadores” (1914) o “De aquellos tiempos”, y en *La Ilustración Artística* “Defensa de la misión colonizadora española”.

Hernán Cortés y sus hazañas.

Desde la niñez, la pequeña Emilia sintió una gran atracción por México y, sobre todo, por Hernán Cortés. En sus *Apuntes autobiográficos* (1886) Pardo Bazán confiesa que a los ocho años su padre le dio a leer *Historia de la conquista de Nueva España* (1684) de Antonio de Solís y Rivadeneyra, ejerciendo desde ese momento una gran admiración por el conquistador español. Para ella, Solís y Bernal Díaz del Castillo eran las fuentes más importantes para el estudio de la conquista de México. Todavía en un artículo de 1911 comenta:

⁶ Marisa SOTELO VÁZQUEZ, “La literatura hispanoamericana en la crítica literaria de Emilia Pardo Bazán (1891-1906)” *Actas del XXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Joaquín MARCO (Ed.), Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona 1994, págs. 363-376.

⁷ Emilia PARDO BAZÁN, “Un santo problemático”, *Diario de la Marina*, 21 de agosto de 1910.

⁸ Emilia PARDO BAZÁN, “Colón otra vez”, *La Nación*, 9 de septiembre de 1910.

⁹ Hay una referencia a estas conferencias en un artículo publicado por Emilia Pardo Bazán en el *Diario de la Marina*, 21 de mayo de 1911.

Ya que tanto he manejado y seguiré manejando, hasta que Dios quiera, a los historiadores que escribieron sobre la conquista de México, encuentro entre ellos a uno tenido por clásico admirable, y que acaso, por defectos de su época literaria, no lo sea tanto, no tenga el jugo sabroso y genuino que a otro a quien nadie ensalza: me refiero a D. Antonio Solís y a Bernal Díaz del Castillo. El primero, citado siempre como modelo de habla, es un escritor de decadencia, lo mismo que Ribadeneyra, y aunque en su estuche haya perlas magníficas, no le propondría yo para que nadie le imitase: sugiere amaneramiento. El segundo es un lego, un soldadote; pero en él abundan los que el mismo Sr. Saralegui llama felizmente giros geniales, imágenes pintorescas y gentiles modismos de oro acendrado del pueblo. El estilo de Solís lleva golilla, y el de Bernal Díaz del Castillo es la misma naturalidad¹⁰.

Además de esta primera obra, parece ser que Pardo Bazán se interesó a lo largo de su larga vida por la lectura de obras relacionadas con el conquistador extremeño y con las expediciones que llevó a cabo. A través de sus artículos periodísticos, se comprueba como la escritora hizo un exhaustivo estudio para conocer de forma fidedigna la historia de Nueva España, reseñando en numerosas ocasiones textos como: *Recuerdos de Méjico* de Nicolás Rivero, incluso la labor realizada por muchos estudiosos norteamericanos como la obra de William H. Prescott *History of the Conquest of Mexico* (1843) y *The Spanish Pioneers* (1894) escrita por Charles Fletcher Lumnis. También doña Emilia publicó numerosos artículos sobre esta figura y sobre la historia de este país latinoamericano. Así en *La Ilustración Artística* escribió “La conquista de México”¹¹, y en esa misma revista reseñó un par de libros que acababa de recibir: *Documento para la historia de México* de Jenaro García y *México viejo y anecdótico* de Luis González Obregón¹².

Como previamente indiqué, parece ser que la escritora gallega se documentó lo mejor que pudo para hacer este estudio de *Hernán Cortés y sus bazañas*. A través de sus páginas, sale a relucir el estudio de los cronistas españoles, en concreto, cita en numerosas ocasiones a Bernal Díaz del Castillo y su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, y cómo no, *Las cartas de relación* del propio Hernán Cortés. Pardo Bazán continuamente hace referencia a estos historiadores, sobre todo a Díaz del Castillo, ya que según la escritora, evita las ponderaciones y suposiciones gratuitas, siendo para doña Emilia una de las fuentes más fidedignas para entender la historia de la conquista, diciendo:

La epopeya, en este periodo, adquiere un carácter semifantástico; y el soldado Bernal Díaz, a quien principalmente sigo, por su sinceridad y su realismo sabroso y detallista como el del romancero, lo comprende, y dice con ingenuidad: Los curiosos lectores se hartarán de ver cada día combates, y no se puede hacer menos, porque noventa y tres días estuvimos sobre esta tan

¹⁰ Emilia PARDO BAZÁN, “Cartas de la condesa”, *Diario de la Marina*, 21 de mayo de 1911.

¹¹ Emilia PARDO BAZÁN, “La Conquista de Mexico, *La Ilustración Artística*, n. 695, 1914.

¹² Emilia PARDO BAZÁN, “Documentos para la conquista de México” *La Ilustración Artística*, n. 1452. 1909.

fuerte ciudad, cada día y noche teníamos guerras y combates... y sería cosa para nunca acabar, y parecería a los libros de Amadís y otros (pág. 127).

Uno se puede preguntar cuál era el objetivo que perseguía la escritora gallega con la publicación de esta obra, y por qué tuvo tanto interés en revitalizar la figura del conquistador extremeño. Por un lado, Pardo Bazán quería recorrer la historia de México en la etapa tan interesante que va desde el descubrimiento, hasta la caída de Tenochtitlán, el corazón del mundo *nahuatl* en poder de los españoles y los aliados que seguían a Hernán Cortés. Por otro lado, la escritora revela el objetivo que persigue su novela; rendir homenaje a un personaje tan importante de la historia y vindicar su verdadero papel de la conquista de lo que sería Nueva España. Para esto, intenta discrepar abiertamente de las interpretaciones que, hasta esa época, los historiadores europeos habían realizado sobre Hernán Cortés; en concreto, trataba de contrarrestar la leyenda negra de la colonización, diciendo que todas estas historias eran “fábulas” basadas en la falsificación de los hechos:

En esta historia, tan prodigiosa de suyo, de la conquista de Nueva España, se han ingerido fábulas, innecesarias por completo, pues sobra la verdad para el asombro. La leyenda es bella; la fábula, no, porque dándole su nombre propio, se reduce a mentira. Una de estas fábulas es la que presenta a Cortés, tea en mano, quemando sus naves (pág. 56).

De hecho, doña Emilia, al igual que el historiador Julián Juderías, al que tanto admiraba la escritora, comenta como la existencia de la leyenda negra se debía principalmente a que la historia de España no la habían escrito los españoles, sino los extranjeros, los cuales habían procurado distorsionarla todo lo posible. En un artículo periodístico publicado en el *ABC*, la escritora denuncia a los historiadores europeos por haber iniciado lo que ella denomina “la campaña antiespañola” y que en su opinión: *la conjura contra España persiste y recientes y contundentes serían los ejemplos que pudiésemos aducir*¹³. Incluso, cita a fray Bartolomé de las Casas y su obra *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), ya que en su opinión, los escritos del dominico estaban redactados con apasionamiento y frecuentes exageraciones, y que eran sólo una parte de la verdad. También dice que la obra de las Casas asentó la base de la leyenda negra, dando lugar a una amplia literatura en el extranjero, que se traduce en un estado de opinión basado en sus soflamas¹⁴.

Efectivamente, para crear esta epopeya en torno a la figura de Cortés, desde el comienzo, doña Emilia pretende hacernos un retrato exhaustivo del conquistador extremeño. Muchas veces la impaciencia en el decir acelera la pluma y entonces dibuja

¹³ Emilia PARDO BAZÁN, “Un poco de crítica”, *ABC*, 3 de noviembre de 1920.

¹⁴ Emilia PARDO BAZÁN en un artículo en el *Diario de la Marina* de la Habana, el 21 de mayo de 1911 llega a decir sobre Bartolomé de las Casas: *Su estilo es llorón y sentimental, él es el verdadero fundador de la esclavitud* (pág. 9).

rápidos bocetos en los que capta, no obstante, los rasgos esenciales que ella quiere mostrar. Otras veces retoca hábilmente rasgos externos con pinceladas que exponen las facetas de su carácter, queriendo de esta forma desdecir las opiniones de aquellos historiadores que habían tachado al conquistador de cruel, diciendo: *Transcurre un periodo durante el cual se afirman las cualidades de Cortés, su perseverancia y lo intenso de sus designios* (pág. 117). Y en otra ocasión: *En el testamento de Cortés hay una cláusula que demuestra el ánimo excelso de aquel hombre, a quien sólo la estricta necesidad obligó a ser duro* (pág. 154).

Además de hacer una apología de Cortés, doña Emilia sale a la defensa de los españoles, siendo este apoyo fruto de lo que Pilar FAUS denomina *impertinente patriotismo* de la escritora gallega, un nacionalismo que aconsejaba posturas políticas y literarias comprometedoras (FAUS: 482). Así cuando nos habla de la traición de Cholula por parte de los conquistadores, Pardo Bazán añade un juicio de valor, para así rebatir las duras opiniones de los críticos. En concreto, comenta como Cortés se encontró en medio de una celada y salió de ella en defensa de su vida y de la de sus hombres mediante una acción intrépida y un escarmiento colectivo:

Se ha censurado el castigo del “trato doble” de Cholula, tachándolo de cruel; y lo confieso: en las circunstancias que a Cortés rodeaban, entiendo que la palabra crueldad carece de sentido. En el pellejo de Cortés en Cholula quisiera yo ver a los historiadores que así se expresan, y también en su pellejo a Napoleón y Alejandro y a los más excelsos y clementes capitanes de la historia (si alguno hubo que en clemencia se inspirase) (pág. 66).

En contra de la leyenda que propugnaba que los españoles se habían movido simplemente por fines económicos, Emilia Pardo Bazán resalta, una y otra vez, como la conquista fue, además de una ocupación militar, una gigantesca empresa evangelizadora que supuso para el indígena el fin de sus creencias y la muerte de sus dioses. Para la escritora, la llamada “conquista espiritual” acabó con las antiguas deidades autóctonas e implementó el credo monoteísta cristiano. Doña Emilia en ningún momento se muestra partidaria de la antropofagia de los sacrificios humanos, ya que al igual que las crónicas de la conquista (en las que ella se basa), nos dice que no merecen otro calificativo que “cosa horrible y abominable”. En todo caso, la práctica de los sacrificios le sirve para hacer las más duras críticas y su descripción roza, a veces, con lo macabro:

Fue la nota de los españoles poco menor que la de la Noche triste, y pudieron mirar con sus ojos, en tanto que hería sus oídos el son del tambor, de las bélicas caracolas, cornetas y trompas, como llevaban a empujones y palos a sus compañeros prisioneros a la azotea del alto templo, visible desde todas partes, y como les ponían plumajes en las cabezas, y como les hacían danzar, ante Huchilobos, la convulsiva danza del sacrificio, y cómo luego, extendiéndolos en la piedra ritual, les sacaban bullendo los corazones, y como precipitaban

los cuerpos escalinata abajo, y los despedazaban, para luego lanzar sus miembros, asados, a la tropa de Cortés (pág. 130).

En este sentido, Pardo Bazán trata de erradicar el mito del “buen salvaje”, aquel que nos presenta a unos indios nobles y desinteresados, aunque a veces víctimas de extravíos, que están a la merced de los codiciosos españoles. De esta manera, cuando nos presenta la figura de Moctezuma, no lo hace como el cronista español Bernal Díaz del Castillo, que lo dota de humanidad y generosidad, sino al contrario, la escritora resalta que el emperador azteca *Sufría la incurable enfermedad del tedio* (pág. 76), o *Moctezuma es de fijo melancólico, bastiado de todo, porque todo le sobró* (pág. 77). Doña Emilia también subraya como la religiosidad de este hombre era *Dar culto cada vez más ferviente de su sangre* (pág. 74) o cuando nos habla del Gobierno señala que: *No hubo absolutismo comparable al de México* (pág. 75). Además, cuando menciona la muerte del Emperador de los mexicas, en concreto, la famosa “Noche Triste”, la escritora comenta que Moctezuma murió a consecuencia de las lesiones que le causaron sus propios súbditos en un momento de furor, rechazando así otras fuentes que nos hablan de la traición de Cortés:

Tal vez, entre las muchas acusaciones sin base histórica que a Cortés se han dirigido, no exista ninguna menos verosímil que la de haber mandado matar a Moctezuma. Ni concuerda con el modo de ser de Cortés, que no derramó sangre sin objeto, ni con su gran entendimiento y previsión, que había de sugerirle cómo hasta el último instante y en la situación crítica por que atravesaban los españoles, el Emperador podía servirles de algo vivo, y muerto, de nada (págs. 102-103).

Ahora bien, cuando describe a los indígenas, Emilia Pardo Bazán nunca los trata con inferioridad o desprecio. Desde su confesión católica la escritora estaba obligada, a lo menos en sus formulaciones teóricas, a dejar siempre a salvo la dignidad del ser humano, considerándolo como lo había hecho fray Bartolomé de las Casas, “un ser dotado de belleza, inteligencia y moralidad”. De esta forma, al presentar las relaciones entre los españoles y los autóctonos, la escritora confiesa que a diferencia de otros pueblos europeos, que vieron como inferior la raza conquistada, los españoles nunca menospreciaron a los indios¹⁵:

La gente que acompañaba a Cortés nunca creyó en la inferioridad de los indios, y entendió con López de Gómara, que el alma de aquellas razas rojas era exactamente igual a la nuestra, criada por Dios con las mismas excelencias y condiciones de racionalidad (pág. 138).

Para enfatizar la dignidad que los aborígenes tenían a los ojos de los conquistadores, doña Emilia vuelve a reincidir en la evangelización, en la misión que tuvieron los

¹⁵ Emilia PARDO BAZÁN, “Cartas de la condesa”, *Diario de la Marina*, 21 de mayo de 1911.

religiosos católicos al convertir a los indios, comparándolo con la labor realizada por otras naciones, que nunca habían mostrado interés por la espiritualidad de los conquistados:

Mientras hacía Cortés salir de la tierra una nueva y amplia ciudad de México, y traía frailes que enseñasen y catequizasen a los indios, a quienes ni un momento pensó destruir, como han hecho con la población indígena otras naciones que pasan por más cultas que nosotros, no perdía de vista el nuevo anhelo de los descubrimientos del Pacífico, y la hipótesis del Estrecho que geógrafos y cosmógrafos de entonces suponían existente entre los dos mares (págs. 138-139).

De hecho, para ella, los misioneros aprendieron las lenguas de los indios, salvaron para la posteridad restos de las historias y las civilizaciones que habían existido en América antes de su llegada y mitigaron en muchos casos los abusos de que eran víctimas los indios.

Conclusión.

Emilia Pardo Bazán, al escribir *Hernán Cortés y sus hazañas* y al publicar toda una serie de artículos en la prensa periódica de la época sobre el conquistador español, quería revalorar la imagen que España había tenido a lo largo de la historia. En concreto, doña Emilia quería contrarrestar la historiografía que había surgido a partir del siglo XVII en Europa, aquella que había difundido la leyenda negra, aprovechando todos los medios a su alcance para desprestigiar el papel de España durante la conquista y colonización de América.

Si bien es cierto que, a partir de 1899 y, sobre todo, tras el pronunciamiento de la conferencia “La España de ayer y hoy”, la escritora había arremetido contra la leyenda áurea que muchos españoles habían creado en torno a la conquista y la colonización de América, parece ser que hay un cambio muy profundo a partir de la primera década del siglo XX. De hecho, la escritora veía como era importante echar una mirada al pasado español, con el deseo de regenerar España y levantarla al grado de esplendor que había tenido durante la época imperial.

Al escribir *Hernán Cortés y sus hazañas*, doña Emilia quería rescribir la historia, que según ella había sido tan tergiversada. En concreto, pretendía revalorizar el papel del conquistador español, porque, en su opinión, la conquista no tuvo como único objetivo la incorporación de nuevas tierras y de sus riquezas; su meta fue también el alma de los conquistados. Ahora bien, a través del análisis de estas obras en torno a la figura de Cortés, se observa como Emilia Pardo Bazán ve la conquista y la colonización de México de acuerdo con unos patrones eurocéntricos, sin querer reconocer los límites y las culpas de los conquistadores, aflorando en todo momento ese afán nacionalista tan frecuente en la escritora gallega.

Bibliografía.

Arrom, José Juan. *Imaginación del Nuevo Mundo*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1991.

Bravo Villasante, Carmen. *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Revista de Occidente, Madrid, 1962.

Espejo-Saavedra. *El reto de la novela histórica: narrativa y poder en Galdós, Valle-Inclán y Max Aub*, Juan de la Cuesta, Delaware, 2002.

Faus, Pilar. *Emilia Pardo Bazán. Su época, su vida, su obra*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, La Coruña, 2003.

García Cárcel, Ricardo. *La leyenda negra*, Grupo Anaya, Madrid, 1990.

Henn, David. "Looking for Scapegoats. Pardo Bazán and the War of 1898", *A Further Range. Studies in Modern Spanish Literature from Galdós to Unamuno*, Anthony H. Clarke (Ed.), University of Exeter Press, Exeter, 1999, págs. 44-60.

Iglesia, Ramón. *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*, Colegio de México, México, 1942.

Juderías, Julián. *La leyenda negra. Estudios acerca del concepto de España en el Extranjero*, Editora Nacional, Madrid, 1974.

Lucena Salmoral, Manuel. *Hernán Cortés. La espada de Quetzalcoatl*, Anaya, Madrid, 1988.

Molina Martínez, Miguel. *La leyenda negra*, Editorial Nerea, Madrid, 1991.

Pardo Bazán, Emilia. *Cartas de la condesa en el "Diario de la Marina" de la Habana, Cuba (1909-1921)*, Juliana Sinovas Maté y Juan de la Cuesta (Ed.), Delaware, 2006.

Pardo Bazán, Emilia. *Crónicas en la Nación de Buenos Aires 1909-1921*, Cyrus Decoster (Ed.), Editorial Pliegos, Madrid, 1994.

Pardo Bazán, Emilia. *Cuentos completos*, Juan Paredes Nuñez (Ed.), Fundación Pedro Barrié de la Maza, La Coruña, 1990.

Pardo Bazán, Emilia. *La vida contemporánea (1896-1915)*, Carmen Bravo Villasante (Ed.), Editorial Magisterio Español, Madrid, 1972.

Pardo Bazán, Emilia. *Un poco de crítica. Artículos en el ABC de Madrid (1918-1921)*, Marisa Sotelo Vázquez (Ed.), Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2005.

Pattison, Walter T. *Emilia Pardo Bazán*, Twayne Publishers, Nueva York, 1971.

Prescott, William H. *History of the Conquest of Mexico*, James Lockhart (Ed.), The Modern Library, Nueva York, 2001.

Ruiz-Ocaña Dueñas, Eduardo. *La obra periodística de Emilia Pardo Bazán en la Ilustración Artística de Barcelona (1895-1916)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2004.

Sotelo Vázquez, Marisa. "La literatura hispanoamericana en la crítica literaria de Emilia Pardo Bazán (1891-1906)". *Actas del XXIX congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Joaquín Marco (Ed.), Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1994, págs. 363-376.

Artículos periodísticos consultados:

- Pardo Bazán, Emilia. “Asfixia”, *La Ilustración Artística*, 17 de abril de 1899.
- Pardo Bazán, Emilia. “Cartas de la condesa”, *Diario de la Marina*, 21 de mayo de 1911.
- Pardo Bazán, Emilia. “Colón otra vez”, *La Nación*, 9 de septiembre de 1910.
- Pardo Bazán, Emilia. “Del Parlamento”, *La Ilustración Artística*, 30 de mayo de 1898.
- Pardo Bazán, Emilia. “Documentos para la conquista de México”, *La Ilustración Artística*, 13 de marzo de 1909.
- Pardo Bazán, Emilia. “La conquista de México”, *La Ilustración Artística*, 14 de mayo de 1914.
- Pardo Bazán, Emilia. “Los conquistadores”, *ABC*, 30 de diciembre de 1918.
- Pardo Bazán, Emilia. “Un poco de crítica”, *ABC*, 3 de noviembre de 1920.
- Pardo Bazán, Emilia. “Un santo problemático”, *Diario de la Marina*, 21 de agosto de 1910.

